

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á las majaderas
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos des.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO: | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

{ Un año. . . . 3,00 pesetas
{ Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 59

Pravia 15 de Marzo de 1908

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LIII

Mi querido X: Tenemos, según lo dicho y demostrado en mis últimas cartas y en otras anteriores, que el hombre tiene su naturaleza corrompida, que se halla destinado á una vida inmortal, que para conseguirla le es necesario refrenar sus pasiones y sus apetitos carnales, que todas estas cosas son ciertas aún cuando nos empeñemos en negarlas, pues la verdad de las cosas no depende de nuestro capricho. Estas afirmaciones, que los mentecatos niegan porque los estorban para obrar como mejor les conviene, deben ser tenidas muy en cuenta para relacionar entre sí á los hombres, para ver cómo puede y debe resolverse la cuestión social, que es cuestión entre hombres, no entre fieras. Y suponiendo que tú no las perderás de vista, que las tendrás siempre presentes, seguro de que con negarlas no las haces desaparecer, entro de lleno en la solución del problema, comenzando por exponerte los deberes y los derechos entre obreros y patronos. Que unos y otros son por completo necesarios, ya te lo demostraré bien claramente. Soñar con que venga un día en que no habrá patronos y obreros, en que todos seremos iguales, es soñar una barbaridad como una loma. Esto ya queda anteriormente probado de una manera clarísima. Y todo lo que sea defender lo contrario es, ni más ni menos, engañar miserablemente á los pobres proletarios.

Ahora bien, la cuestión social consiste en la lucha entre obre-

ros y patronos, entre el capital y el trabajo. Si esas dos grandes clases de la sociedad no pueden desaparecer, el único medio para resolver esa cuestión estará en armonizar las relaciones hoy trastornadas entre ricos y pobres. Y ¿por qué están así? Pues sencillamente porque, como hemos visto, ni unos ni otros cumplen con sus deberes. Luego si con ellos cumplieran, la tal cuestión no existiría. Esto es más claro que la luz del día.

Por lo tanto, para exponer esa misma solución hay que comenzar por saber cuáles son los deberes y los derechos respectivos de patronos y obreros.

Vas á leer cómo las expone la Iglesia católica, por boca del grande y sapientísimo León XIII, y desde luego me dirás de seguro que si esos deberes se cumplieran y si esos hechos se respetaron la paz social, que todos anhelamos, sería un hecho.

He aquí las palabras augustas del Vicario de Jesucristo, sobre las cuales luego te diré algo, exponiéndote algunas de las enseñanzas admirables que contienen: «De estos deberes, los que tocan al proletario y obrero son poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se han contratado; no perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia personal á sus amos; al defender sus propios derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, á que se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas. A los ricos y los amos toca: que no deben tener á los obreros por esclavos; que deben en ellos respetar la dignidad de la persona y la nobleza que á esa persona añade lo que se llama carácter de cristiano. Que si se tiene en cuenta la razón natural y la

filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre ni le rebaja el ejercer un oficio por salario, pues le habilita el tal oficio para poder honradamente sustentar su vida. Que lo que verdaderamente es vergonzoso é inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos, y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas. Ordénase asimismo que en los proletarios se tenga cuenta con la Religión y con el bien de sus almas. Y por esto, deber es de sus amos hacer que á sus tiempos se dedique el obrero á la piedad; no exponerlo á los atractivos de la corrupción ni á los peligros de pecar, ni en manera alguna estorbarle el que atienda á su familia y al cuidado de ahorrar. Asimismo, no imponerle más trabajo del que sus fuerzas pueden soportar, ni tal clase de trabajo que no lo sufran su sexo y su edad. Pero entre los principales deberes de los amos, el principal es dar á cada uno lo que es justo. Sabido es que para fijar conforme á justicia el límite del salario, muchas cosas se han de tener en consideración; pero en general deben acordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio á los indigentes y menesterosos, y de la pobreza ajena tomar ocasión para mayores lucros, es contra todo derecho divino y humano. Y el defraudar á uno del salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo por venganza. *Mirad que el jornal que defraudasteis á los trabajadores clama; y el clamor de ellos sueña en los oídos del Señor de los ejércitos.* (1) Finalmente, con extremo cuidado deben guardarse los amos de perjudicar en lo más mínimo los ahorros de los proletarios, ni con violencia, ni con engaño, ni con los artificios de la usura: y esto aún con mayor razón, porque no están ellos sufi-

(1) Jac. V, 4.

cientemente protegidos contra quien les quite sus derechos ó los incapacite para trabajar, y porque sus haberes cuanto más pequeños son, tanto deben ser más respetados.

La obediencia á estas leyes, ¿no es verdad que bastaría ella sola á quitar la fuerza y acabar con las causas de esta contienda?»

Para no alargar demasiado esta carta omito todo género de comentarios á tan hermosas palabras. Por hoy me contento con que las leas detenidamente y con que una vez leídas veas qué respuesta das á la pregunta con que termina la cita.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

A los obreros

Yo ignoro si ha pasado
Lo que á narraros voy, mas sí aseguro
Que si el suceso es cierto, es atrasado,
O como dice Trocas, es maduro,
Puesto que afirma Sela
Que hace cien años ya, de pequeñuelo,
El se lo oyó á la abuela de la abuela
Del cuarto ó quinto abuelo de mi abuelo:
Una legión de monos
Que, como dice Séneca, vivía
En un país llamado en Cafrería
«Fili—Panfi—Mimó—Niceto—Bonos,»
Con sin igual asombro, una mañana
(Aunque hay varios autores
Y entre ellos Filirrana,
A quien contó una mona este suceso
Para que diera de él en *El Progreso*
Ochenta pormenores,
Que dicen fué una noche de verano)
Vió á un cazador astuto y veterano
En sus pies, aunque rotas,
Metiendo botas y sacando botas.
Mucho admiró á los monos.
La operación aquella,
Y queriendo imitarle
Y conocer lo que intentó con ella,
Al ver que se marchaba
Y que las botas rotas se llevaba,
Otras nuevas dejando,
Bajan del árbol todos enredando,
Arman gran gritería,
Hasta las botas llegan,
Se las disfrutan con furor, se pegan,
Y conquistadas ya, los vencedores

Con gritos de alegría
A fin de ser del hombre imitadores,
Metan la pata en ellos
Mas, al querer sacarlo,
Después de ver, tirando, las estrellas,
Notan, horrorizados,
Que se hallan apresados
En la terrible pez, con que al intento
El cazador del cuento
Las botas les llenara,
Su imitación así pagando cara,
Porque veas que algunos infelices
Que más allá no ven de sus narices,
Según escribe Pepe el de Bragueta
Ambas patas metiendo,
Se van al socialismo,
Para tener segura la pancheta,
No hagáis, vosotros por favor, lo mismo,
Que á los que tal imitan, por idiotas
Les está sucediendo
Lo que á los pobres monos de las botas.

CICLÓN

Las Cuentas

Pues, si, señor; quedábamos el último día en que, según las cuentas publicadas por el Comité Provincial socialista de Oviedo, los obreros más habiecas en eso del socialismo, los obreros de los pueblos pequeños, los que apenas se llaman Pedro para los efectos de la asociación.

Y, cosa rara, en donde la clase obrera es verdaderamente respetable por su número, y en donde, por consiguiente, todos creíamos que el entusiasmo por la idea socialista rayaba más alto, allí son muy pocos, contadísimos los obreros asociados; ó al menos los que religiosamente pagan su cuota, como tales.

¿Es verdad que los trabajadores, obrando con lógica, pedrán acudir á Vigil y demás corifeos del socialismo: «vosotros en vuestros discursos, en vuestros libros, en vuestros periódicos nos habéis enseñado á despreciar la religión, á burlarnos de ella, como una antigüalla inventada por curas y frailes, ¿no sería una inconsecuencia en vosotros exigirnos, y una tontería nuestra el pagaros ahora religiosamente las cuotas establecidas?

Nada, nada; el buen socialista será tanto más entusiasta de la idea social, cuanto menos religiosamente pague sus cuotas.

Pagar y morirse, lo último.

Porque bien examinada la doctrina socialista, en su quinta esencia á esto viene á reducirse: cobra y no pagues, que somos mortales.

Ni más, ni menos.

Y ¡pejido si lo cumplen los buenos de los obreros catequizados por *La Aurora* y por las predicaciones de los oradores socialistas!

Estos en su necia presunción han sentido los principios; á aquellos toca ahora sacar las consecuencias; y las sacarán.

¡Ya lo creo que las sacarán!

Porque, divaguemos. Se trata de examinar las cuentas del Comité Provincial socialista, y de hacer sobre ellas las reflexiones

oportunas: conque manos á la obra.

Y ante todo, para que nadie me tache de exagerado, ó de hombre de mala fe, quiero copiar aquí á la letra todas las cantidades que, según el órgano de la Federación Asturiana del Partido socialista obrero, ha recibido el dicho Comité Provincial por la parte que le corresponde del capítulo de cuotas que los obreros han satisfecho.

La publicación de estas cuentas tiene además otra ventaja, y es la de que muchos lectores de *EL ZURRIAGO* leerán, de seguro con gusto, las partidas que á ciertas agrupaciones se refieren, y hasta quedarán sorprendidos, como me quedé yo también, al ver lo insignificante de las cantidades satisfechas por ciertos centros obreros que generalmente eran considerados como modelo de organización, y en donde se creía, por los datos publicados, que era extraordinario el número de asociados.

Conque atención, señores que empieza la

RELACIÓN de las

CANTIDADES ABONADAS en concepto de cuotas por los centros obreros ó agrupaciones locales de Asturias al Comité Provincial.

AGRUPACIONES

PESETAS

| | |
|--|--------|
| 1.º Mieres cuotas de Enero á Dic. . . | 367,78 |
| 2.º Salinas id. id. id. . . | 137,95 |
| 3.º Arenas id. id. id. . . | 48,95 |
| 4.º Trubia id. id. id. . . | 42,45 |
| 5.º Oviedo id. id. id. . . | 32,22 |
| 6.º Gijón id. id. id. . . | 29,85 |
| 7.º Sama id. Enero á Septiembre . . | 21,32 |
| 8.º Avilés id. id. á Diciembre . . | 16 |
| 9.º Pravia id. Abril á Dic. . . | 14 |
| 10 La Nueva id. Abril á Agosto . . | 12,55 |
| 11 Solo del Barco id. Enero á Dic. . . | 11,55 |
| 12 S. Andrés id. id. id. . . | 9,70 |
| 13 Cayés id. id. id. . . | 8,55 |
| 14 Figaredo id. Enero á Septbre. . . | 8,20 |
| 15 Quiros id. id. á Diciembre . . | 7,72 |
| 16 La Moral id. id. id. . . | 5,74 |
| 17 Auros id. Enero á Junio . . | 5,40 |
| 18 Lada id. Enero á Marzo . . | 2,25 |
| 19 Grado id. Septbre. á Octubre . . | 2,40 |
| 20 Barros id. Enero á Febrero . . | 1,10 |
| 21 Proaza id. id. id. . . | 0,00 |

Ahí tenéis, obreros, el cuadro desconsolador que ofrece la recaudación de cuotas del año último para el Comité Provincial socialista.

¿Os satisface? ¿Es eso lo que vosotros esperabais?

¿Creísteis nunca en una tan enorme decepción?

Cansado estoy de leer en *La Aurora* y vosotros habéis oído mil veces á vuestros nuevos redentores, en sus averiados discursos, que el obrero necesita ilustrarse; que la falta de ilustración es la causa del atraso en que os encontráis; que los obreros, á medida que se ilustran, van entrando en la asociación, van agrupándose y haciéndose poderosos...

¿No es esto verdad, obreros de mi alma?

¿Cuándo algún párroco cuando un sacerdote cualquiera habla ó hace algo para que los obreros no sean víctimas de la explotación y caigan en las redes socialistas, al

punto salta Vigil á otro cualquiera de sus aláteres diciendo con un cinismo que rebasa los límites de la desvergüenza: «es que ese cura teme que los obreros abran los ojos, que se ilustren. El Clero sabe que con los deslumbradores rayos de la ciencia socialista desaparecerá la religión, y á los curas se les acabará el comedero...»

¡Válgame Dios, Manolín, qué farsante y qué tonto me salista, si es que no me resultas otra cosa peor!

Mira, majadero, la religión empezó con el mundo y ha de durar tanto como el mundo, y allí en donde tiene más misioneros que la prediquen, allí es en donde tiene más adeptos y seguidores fieles.

Al revés precisamente de lo que á ti y á los tuyos os sucede.

Vosotros comenzasteis hace cuatro ó seis años á predicar vuestro socialismo en Asturias, y parecía que os ibais á tragar el mundo entero, os abultaba poco eso de acabar con la religión y los curas; ni Dios ni rey queríais para la sociedad que ibais á reformar y volver patas arriba, por lo mismo que representabais la fuerza é impondríais la ley.

Ha pasado sólo esa media docena de años, y ¡oh desencanto! Oviedo no cuenta con un centenar de obreros que paguen la cuota mensual al centro socialista; en Gijón, el pueblo obrero por excelencia en Asturias, tiene aún menos obreros incautos que suelten la mosca, para mantener á los zánganos del Comité Provincial; en Langreo y en Avilés sucede dos cuartos de lo mismo...

¿Qué te queda, pues, Vigil, para gloriarte de tus campañas, de tus triunfos, de tu poderío?

Los obreros de Oviedo ocupan el quinto lugar entre los que contribuyen á levantar las cargas de Vigil y compañía!

Los de Gijón el sexto lugar!

¡Los de Sama el séptimo!

¡¡Los de Avilés el octavo!!

¿Qué es esto Vigil?

¿Es que los obreros de Oviedo, Gijón, Langreo y Avilés están menos ilustrados, que los de Salinas, Arenas, Cayés, La Moral, etcétera, etcétera?

¿Es que esos obreros no abrieron todavía los ojos á pesar de estar tú y los tuyos tan cerca de ellos para abriroselos con tu ciencia, con tu oratoria y con tu pluma?

Si es tan buena la causa que defiendes, y tan desinteresado tu proceder ¿cómo es que los que mejor te conocen son los que te vuelven las espaldas, y se niegan á pagar las cuotas para tu Comité?

¡Ay Vigil, Vigil, qué poco dura lo bueno! Y ¡qué pronto tendrás que volver al taller á TRABAJAR MÁS Y COBRAR MENOS!

¡Pero basta por hoy; ya continuaré.

Movimiento Obrero

Un Jurado mixto

Esta conveniente y utilísima institución para resolver los conflictos, hoy tan frecuentes entre patronos y obreros, ha terminado con la huelga de las minas de antracita americanas.

Las pretensiones de los huelguistas las resume el *Bulletin de l'office du travail* en el aumento del 20 por 100 de los salarios, la jornada de ocho horas y modificación de la medida que sirve de base á la evaluación de la extracción mineral. Pero es lo cierto, como observa esta revista, que el conflicto tiene sobre todo una razón, por decirlo así, psicológica: las Compañías explotadoras rehusaban reconocer el Sindicato de obreros recién formado, en tanto que los jefes de «La Unión», que ese nombre tiene, pretendían ser reconocidos como tales. Este era el punto agudo del conflicto.

Los patronos estaban organizados en Sindicato, y, por tanto, era indiscutible en los mineros el derecho de hacer lo mismo. La opinión pública estuvo siempre en este extremo en favor de estos últimos. Un abogado de Boston ha editado un libro, en el que sostiene que todo consumidor de antracita tiene acción contra los explotadores de las minas por haber abandonado esa industria, que de abandono califica su resistencia.

Dejando aparte esta opinión discutible, lo cierto es que la huelga ha durado cinco meses y diez días; que durante este tiempo no han faltado á los huelguistas subsidios de las organizaciones obreras, los cuales no hubieran cesado de ser necesario prolongar la lucha; y que han tenido defensores, como M. Mitchell, quien les ha representado en todas las discusiones y ha abogado por ellos sin que su autoridad haya sido desconocida.

Gracias á estas generosas mediaciones y á la influencia del clero católico, porque estos mineros son en general católicos, la huelga ha terminado, y he aquí la proposición conforme á la cual se han entendido en definitiva.

Una Comisión nombrada por el Presidente de los Estados Unidos entenderá en todas las cuestiones pendientes entre las Compañías respectivas y los mineros, pertenecan ó no á la Unión; y la decisión de esta Comisión será aceptada por ambas partes.

La comisión estará constituida en la forma siguiente:

1.º Un oficial del cuerpo de Ingenieros militares y navales de los Estados Unidos.

2.º Un ingeniero de Minas experimentado en las de carbón y completamente independiente de los propietarios de minas de antracita ó de hulla.

3.º Un magistrado de los Estados Unidos del distrito oriental de Pensilvania.

4.° Un hombre distinguido y eminente como sociólogo.

5.° Un hombre que por una activa participación en la extracción ó venta del carbón conozca bien las condiciones técnicas y comerciales de esta industria.

La decisión de la Comisión fijará la fecha en la que se pondrá en vigor y determinará taxativamente las condiciones de trabajo entre las compañías respectivas y los mineros, condiciones que serán obligatorias por tres años.

Mr. Roosevelt, al hacer los nombramientos, y teniendo en cuenta que en las bases del convenio no aparecían excesivamente representados los obreros, ha añadido un sexto miembro, eligiendo al obispo católico monseñor Spalding y como sociólogo ha nombrado un antiguo presidente de Sindicato obrero.

QUISICOSAS

Y dice *El Socialista* de Madrid, en su último número, refiriéndose á un periódico anarquista:

«Dicho se está que Urales y comparsas no discuten: insultan, y creen tener más razón cuantas más inmundicias arrojan sobre todos aquellos que tienen la suerte de no opinar como ellos.»

Y esto lo has leído tú, seguramente, insigne Vigil.

Tú, que no tienes más libro de texto para estudiar las cuestiones sociales, que el semanario de Pablo Iglesias, leíste sin duda esas palabras.

Y al fijarte en tu conducta, en cómo defiendes... tus ideas, en cómo combates á los curas, á los católicos, supongo que, á solas con tu conciencia, te dijiste:

—;Urales, hay quien te imita!

Pero á mí lo que me quema es ese afán ridículo de los socialistas, que también es muy común en el papelucho que tenemos por Asturias.

Ese afán en quejarse de que los demás hagan lo que á diario hacen los socialistas.

Pero vamos á ver: ¿con qué derecho vosotros, insignes regeneradores, os quejáis de que los ácratas ó anarquistas os combatan con insultos y groserías, si son vuestros hijos, vuestros discípulos, y mientras anduvieron á la escuela no aprendieron otro modo de defenderse?

Que los compañeros de Urales insultan y arrejan inmundicias!

Y ¿qué hacéis vosotros, oh incommensurables socialistas?

¡Que no discurren!

¡Pero discurreis vosotros!

Vamos, Vigil, ¿discurre tú?

¡Qué vas á discurrir!

Y aquí me tienes á mí, dispuesto á demostrarte, discurrendo, no insultando, que tanto sirves tú pa-

ra defender el socialismo, con razones como yo para ejercer tu oficio.

¿Quieres que te lo demuestre?

Pues acepta el archifamoso desafío, que tan en ridículo te deja todas las semanas ante los obreros asturianos.

Vigilille, quiero demostrarte que no discurre, que no sabes razonar esas atrocidades que predicas á los pobres obreros.

¿Te prestas á que te lo pruebe?

¡Qué te has de prestar, sabiendo que te espera un revolcón soberano!

¡Adiós, Urales!

También viene feroz *El Socialista* contra la Guardia civil.

Claro, hombre, claro.

Duro á los que nos estorban, á los que nos impiden realizar nuestros generosos ideales.

El Clero y la Guardia civil, la Iglesia y las autoridades todas merecen nuestras iras, porque no permiten explotar, robar, hacer daño al prójimo, echarse á la calle en calidad de bestia á perpetrar barrabasadas.

Porque los socialistas quieren bonitamente que sus bárbaros trastornen el orden público y cometan todo género de coacciones y de atropellos, é impongan á fuerza bruta sus caprichos.

Y para realizar tan sublimes ideales, la Guardia civil es un estorbo.

¡Duro pues en ella!

Y por semejante razón ¡dure en la Iglesia que condena á los que explotan al pobre obrero!

Pero vamos á cuentas en lugar de arremeter contra la Iglesia, ¿no sería mejor no intentar lo que ella prohíbe.

¿No saldrían ganando mucho con ello los infelices proletarios, á quienes la ignorancia los hace víctimas de explotaciones más odiosas aún que las de los patronos sin conciencia, porque son explotaciones hipócritas, que se venden como favores, debidas á los que se llaman protectores del obrero?

Y en vez de soltar peroratas contra la Guardia civil, porque en cumplimiento de su obligación restablece á viva fuerza el orden público alterado por la fuerza bruta, ¿no sería mejor no hacer que los obreros se echen como nuevos bárbaros á la calle, mientras los instigadores se quedan bonitamente en casa, libres de los *mausers* y seguros del botín?

¡Estaría bueno que simplemente por ser socialista, los que alborotan y vocean, y tiran piedras, é insultan á todo el mundo, no pudieran la fuerza pública meterlos en cintura!

Que cumplan esos ilustres obreros con sus deberes de ciudadanos, que se porten como personas civilizadas, y nada les hará la Guardia civil, como nada les dirán los sa-

cerdotes si cumplen como buenos, y no se convierten en bestias!

Por cierto que *El Socialista*, para demostrar que la Guardia civil no sabe más que atropellar á los inocentes socialistas, alude á lo que pasa en Asturias.

Pues si todas las declamaciones por el estilo tienen tan sólido fundamento, me río yo de las necedades de Vigil, porque aun resulta más necio el órgano de Pablo Iglesias.

¿Cómo en Asturias no pueden vivir los socialistas, á quienes la Guardia civil persigue encarnizadamente?

Pero entonces ¿qué gente son los socialistas asturianos?

Porque aquí no sabemos que la Benemérita persiga más que á los malhechores...

¡Buenos quedan los socialistas asturianos, defendidos por sus periódicos!

¡Y aún serán tan zoquetes que lean esas cosas y se queden tan frescos!

De otros mil desatinos del gran órgano del socialismo español hablaré otro día.

Y á la vez seguiré citando algunos de los números sucesivos.

Porque *El Socialista* no es tan ignorante y tan desvergonzado y tan fanático como el papelucho de Vigil.

Pero es tan necio y tan disparatado.

Y no digo más ¡ay! porque eso es imposible.

¿Qué zoquetes deben de ser los obreros socialistas, cuando así les hablan los que los conocen!

¡Á PESO!

CANTO LÚGUBRE, EN VERSOS LIBRES

(¡Y tan libres!)

¡Oh Peso incandescente, que creyeras ser por Lena y Belmonte diputado, que has sido en *El Progreso* tantos días presentado á los doctos electores como un portento digno de que fueses elegido con Sela incomparable para con él cortar el bacalao con limpieza y soltura en S. Vicente!

¡Oh insigne concejal, émulo ilustre de Buylla, de Vigil y hasta de Suárez, á quien tus amigos in-políticos, obligaron á hacer papel tan feo tan triste, tan ridículo y tan tonto logrando que tu nombre immaculado sirviera de bandera últimamente para saber los que seguís á Otero!

Oh tú, coloso formidable y magno, que vales por doscientos y aun por más, que hablas... como hablarían los tornas-

(ruedas (1))

si tuvieran el don de la palabra! Permíteme que lllore eternamente, que lamente de veras y aun de broma el bromazo tremendo y espantoso que te dieron tus mismos amigos

(1) Me tomo la poética licencia de estirar un poquito este renglón á trueque de ofender tu delicado oído de poeta numeroso. Va dedicado á tí, oh Emilio luengo que sabes de seguro aquel dagio: «La chaqueta á tenor del con cejal.»

haciéndote jugar al candidato, poniéndote en ridículo. Yo creo que un hombre de tu enjundia y arro-

(gancia,

valiente, decididor y hasta buen mozo, jamás debiera hacer lo que tú hiciste, dando lugar á que de tí se burlen en Belmonte y en Lena y en Oviedo.

¿Es cierto que á los curas, los caciques en línea de batalla te pusieron

para que guerra despiadada hicieran, creyéndote de ideas neocatólicas según dijo *El Progreso* el otro día?

Pero si eso es verdad, que yo lo niego, y lo niega cualquiera que no sea

ó tú, ó Sela, ó Carballeira, ó Buylla, yo me atrevo á decir que algunos curas debieran antes preguntarme á mí

quién eras tú y yo contestaría, con la formalidad de un hombre serio que mienten los caciques que te tachan por tus ideas malas y perversas.

¡Tus ideas! *Pa chasco*, en tu cerebro no han cabido jamás tales estorbos.

¡Si tienes el cerebro, de vacío repleto por completo! ¡Ah, si adivino que en estas elecciones no triunfabas!

Yo hubiera organizado á mis lectores de Lena y de Belmonte, y es seguro que te hacían triunfar. ¡Claro que sí!

¡Y pensar que has salido derrotado por no avisarme á tiempo! ¡Voto al chá-

(piro!

¡Dios te perdone! Pero aún podemos el tuerto enderezar. Abre la boca, y dime qué ambiciones, qué deseos.

¿Quieres que te haga diputado á Cortes? Lucíras de fiyo en el Congreso

con una saya de percal planchá y unos zapatos negros de charol,

y con tu figurita rimbombante y con esa elocuencia que te adorna y con todo tu sér. Nó, tú naciste para brillar en campo mas grandioso que Oviedo. Fútrate, oh insigne concejal de Vetusta por seis votos,

fútrate en tus amigos, vente á mí, acepta el gran apoyo que te otrezco y serás diputado cual Melquiades,

y en Madrid brillarás como diamante en bruto, por la dureza de tu cerebro (1).

Dispuesto estoy á protegerte, porque veo que tus amigos te desprecian, haciéndote unas cosas... ¡Presentarte en unas elecciones sin mi apoyo,

es conducirse archicochinamente llevándote á derrota vergonzosa!

Pero nos vengaremos; ya verás! Yo te quiero de veras, porque admiro tu saber, tu elocuencia colosal,

yo lloro al verte derrotado como si fueras otro Sela, y sufro tanto que ni á decirte atino lo que quiero.

¡Salve, oh insigne desrrutado, salve. Salve, Peso inmortal, y vente á Pravia si quieres ir de diputado á Cortes!...

¿Qué no quieres? ¡Pues, hombre, vete (al cuerno!

¡TRIUNFARÁS SOCIALISMO!

En todas partes cuacen habas, dice un refrán mas antiguo que los zapatos de Trocas, pero en Candás no son habas solas las que cuacen, sino también melones hasta allí.

Y uno de los melones mencionados, un melón por excelencia, es un tal José Antuña Braga... marzo de 1903, á quien, sin duda, se le subió á las pepitas la melonada de ser poeta, y cataos al señor don José Antuña Braga... marzo de 1903, convertido por arte de Birlibirloque en un Celedonio que da la hora, si

(1) Otra vez he tirado de licencia, por ello tu perdón de nuevo pido: ¿Verdad que me lo otorgas de buen grado, oh nieto de *Jupiter* y Latona, más guapo que tu padre el gran Apolo?

es que Celedonio la da.

¡Ah! y además en un *profecta*, como dice Arsenio *Abad*, que está enterado admirablemente de todo lo que se refiere á la lengua castellana.

—«¡Triunfarás, socialismo!»—dice el *melón*, entusiasmado, patético furibundo.—¡Triunfarás!

Y para demostrar que triunfará, verán ustedes lo que el susodicho Braga... marzo de 1903, dice en *La Escupidera* vigilista de la última semana:

Aunque anarquistas rabiosos, *Clérigos y republicanos...*

¡Ma... me... *melón* con la poesía! ¡Me...lón con el Señor Antuña... marzo de 1903...! Lo de *rabiosos* ¡qué grande! ¡qué notable! ¡qué sublime! Catorce meses y medio estuvo el infeliz *Trocas* rebuscando allá, en su mente, un adjetivo que *explotara* (supongo que él querría decir *expresara*) para aplicarlo á los *áeratas*, y al fin de todo ese tiempo tuvo que contentarse con llamarlos *insurretos*! En cambio, el señor Antuña... marzo de 1903, de repente, sin pensarlo, dió con el *rabiosos* y lo expresó todo con una sola palabra. ¡Pero qué hombre...!

¿Y lo otro de

Clérigos y republicanos?

Callen los perros todos de este mundo.

Donde está mi Palomo...

Y el Palomo, en el caso presente, ya saben ustedes que es el *melón* Don José Antuña... marzo de 1903.

Estén todos contra tí

Haciendo el papel de «zánganos»...

¡Pepe, que te pierdes! ¡Pepe, que metes la pata! ¿Qué tienen que ver las berzas con los zapatos, Pepe? ¿Acaso piensas, mi vida, que los *anarquistas rabiosos*, los *clérigos* y los *republicanos* son Pepes Antuñas Bragas... marzo de 1903? ¡Zángano!

Y que, para combartirle

Solo de argumentos falsos (II)

—¡Hasta asco da el recuerdo!—(III)

Se valen ¡¡los muy malvados!!

Conseguirás concluir

Con todos nuestros tiranos,

Restableciendo la paz

Entre todos los humanos.

Dispénsenme los lectores si he copiado más de la cuenta, pero como en las anteriores *berzas* hay tanta fluidez, tanta gracia, tanta hermosura, no he podido resistir á la tentación y ahí los tienen. No negarán ustedes que aquello de

—¡Hasta asco da el recuerdo!

es un rasgo digno de Herrera ó de cualquier otro por el estilo. Lo de los argumentos falsos, en rigor, no debía de pasar, porque tanto sabe Pepe lo que son argumentos como el borrico de Trocas lo que son buenas comidas; sin embargo, en consideración al sublime

Se valen los muy malvados

que viene detrás, se lo perdonaremos.

No sigo copiando porque es mucho Braga éste para una vez; lo que sí debo advertir es que si el socialismo no cuenta con mejores soldados que el infeliz Antuña, puede ya

darse por muerto. Vigilia no echó de ver que publicando el «¡Triunfarás!» desacreditaba el partido; es preferible ser tan tonto como Marti no á ser compañero de un Bragueta cualquiera.

¡Ah! para terminar: ¿ustedes han encontrado en todo lo que antecede cómo y porqué triunfará el socialismo?

¿Y en lo que en «La Cuadra» sigue, si por desgracia tuvieron el mal gusto de leerla? ¿No? ¿Pero dicen ustedes que no? ¿Pero es posible que no? Pues ahí tienen lo que son las cosas: ¡yo tampoco!

Es que nosotros no comprendemos bien lo que en lenguaje de *melonar* nos refiere el muy ilustre *melón* Don José Antuña Braga... marzo de 1903.

¡HUELGA GENERAL!

En Inglaterra

—Rrr... rrr... rrr...

—¡Central! Comunicación con lord Williams Steiner.

—¿Con quién hablo?

—Con Stefen, de Birmingham.

—¿Qué ocurre, lord?

—Están algo paralizados los negocios. Los almacenes se hallan repletos. No hay demanda del extranjero. Las esterlinas han bajado siete peniques...

—¿Y á qué se debe eso, lord Stefen?

—Creo que obedece á ciertas medidas económicas del gobierno español, el sindicato sobre compra de francos... ¿Entendéis, lord?

—Yes.

—Además *Barcelona, Reus, Bilbao*... producen de modo ya considerable, extiende sus mercados...

—Yes.

—España perfecciona mucho su industria.

—Y habéis pensado en mejorar el asunto?

—Yes, lord. He pensado en la huelga.

—Bien, telegráfame á Barcelona; procure además atraerse á los *desecontentos*. ¿Me entendéis?

—¿De cuánto dispongo, lord?

—Puede girar mil libras esterlinas. De todos modos, si hacemos la huelga, entrarán en caja por las operaciones venideras, quince ó veinte mil, y si no hacemos este desembolso, habrá que paralizar los negocios.

—Está bien.

—Procure *afinar*. Es necesario dure la *huelga* un mes ó más; si no, es probable que realicemos todas las existencias.

—Rrr... rrr... rrr...

Telegrama cifrado.

A Paul Meinez, Barcelona.

X.—H.—G.—40 and 45.—Old Reus, 1—B—2—C—L.E—1000.—B.E. credit.—Stefen.

En Cataluña

—Pero, hombre, si nosotros estamos bien; mire usted, trabajamos

nueve horas, tenemos buen salario, nuestros patronos nos consideran...

—Nada; no estáis como merecéis. Os explotan, debéis pedir dos horas menos y dos pesetas más, si os unís lo conseguiréis.

—Pero, señor, si encarecemos la mano de obra, no podrá el patrón vender el producto. La industria extranjera competirá...

—Oye, no te metas en dibujos; aquí lo que importa es el bien nuestro: dejad á los patronos, son unos pícaros explotadores...

—Señor...

—No me objetes más; es preciso ir á la huelga, para bien de todos. Sed buenos demócratas. No tengáis miedo; la sociedad internacional os protege. Tomad quinientas pesetas; decid al compañero López que se vea conmigo; un *mitin*, cuatro arengas, un ofrecimiento y cuatro gritos por ahí; ¿eh?

—¡Bien!

¡Ah! Se me olvidaba. De paso, una *pedradita* á algún convento y ¡abajo los católicos!, ¿eh?

Telegrama oficial:

«Al excelentísimo señor ministro. —Obreros metalúrgicos ó aparejadores, hanse declarado en huelga. Actitud pacífica, por ahora. Convoco reunión de patronos y obreros, á fin de estudiar arreglo. Guardia civil patrulla calles.»

En Inglaterra

Rrr... rrr... rrr...

—Lord William desea comunicación con lord Stefen.

—Señor...

—Suspenda nuevos envíos.—Encarecida producción en España. Hay pedidos por valor de cien mil libras en los meses de huelga.

—Rrr... rrr... rrr...

M. GARCIA SANCHEZ

Zurriagazos

Prosigo con los comentarios que me sugieren los consabidos *Recuerdos de viaje* del lindísimo Manuel Vigil.

Son tales las barbaridades, tan grandes las tonterías que suelta el *leader* en sus «Recuerdos» que, como si previese todo eso, dice, curándose en salud, que en su viaje de propaganda por Vizcaya: «Sólo encuentro mala la manía que tengo de no tomar notas en los más de los casos que debiera hacerlo, confiando á la memoria lo que muchas veces ésta no puede retener por mis múltiples ocupaciones...»

¿Con que tienes esa manía Manuel?

Pues haz por curarla, hombre.

Y no te enfurruñes si te llaman *maníaco*.

Porque eres maníaco en eso de no tomar notas, me explico yo los errores, las inexactitudes, las calumnias y los líos de que está saturado ese vil papelucho que te compran los *asociados*.

Si yo tuviera á éstos delante les diría:

«¡Pero, pobres ciegos! ¿Qué esperáis de un pobre maníaco, que no toma notas cuando debiera hacerlo?»

¿Es posible que de esa manera os ilustre y os informe bien?

Más dejadle; que, si no toma notas, toma con gran actividad las cuotas, que se tragan... pues... ¿quién? ¡hom-

(bre!... ¡las cajas!... como un prestidigitador barajas.

No son muy musicales los versos que anteceden; pero en cambio encierran una verdad como un puño.

Termina Vigil el párrafo, diciendo:

«Pero en fin, allá van mis recuerdos de viaje... y si salen un poquito desiguales, que me fusilen, y se alegrarán los presbíteros desvergonzados que pululan por estas tierras.»

Que te fusilen, eso no, Vigil; que no hay causa para tanto.

Pero atizarte una docena de lampreazos allí donde ya me entiendes, eso sí lo mereces por mil títulos.

Supongo que los presbíteros esos á quienes aludes, y á quienes pudiste llamar también holgazanes, hipócritas, bárbaros etc., se alegrarán de que los trates así porque tus alabanzas serían mengua.

Mas debo advertirte que no son ellos seguramente los que se alegrarían de verte fusilado, no.

Quienes se alegrarían de veras, son muchos obreros socialistas que te detestan.

Porque es lo que ellos dicen:

«Vigil nos promete el oro y el moro; pero hasta ahora no nos ha dado más que el mico.

Nosotros *escupimos*, y él *chupa*»

Me consta positivamente que tal es el modo de pensar de la mayor parte de los asociados.

Y están en lo cierto.

Pero mientras tanto, Vigil se va *arre-glando*.

¡Vaya si se arregla!

Día vendrá, sin tardar mucho, en que le dirán los obreros:

¡Abajo, chico! ¿No te parece que no estuvo *mal año*?

Después de esto dice el *leader* el día que salieron él y Varela para Bilbao; que durmieron en la Robla donde pobres peregrinos! reanimaron sus miembros ateridos, al calor de la estufa de la estación: que allí reflexionaron sobre la vida, lamentándose de no ganar al día sino «lo extrínsecamente necesario para ir tirando», y de no ser capitalistas para poder viajar en primera.

¿No se les habrá partido el corazón á los compañeros á la vista de tantos padecimientos, privaciones y miserias como arrastra el buen Vigil por causa de ellos? «Pero ¡ay! ¡pobrecillo! ¡cuánto sufres!» que en este régimen social, el dinero lo es todo y el dinero ni es para los trabajadores ni para los hombres honrados (¡qué injusticia para tí, oh Manuel!), sino para los zánganos y para los pillos. ¡Qué dicha la de los hombres de la sociedad del porvenir, que ni aún para viajar verán que existen clases!» (¡Vamos! ¡sólo habrá coches de primera, y gratis, para todo el mundo!)

¿No les parece á ustedes que Vigil demuestra bien á las claras su afición extraordinaria al dinero y á las comodidades?

Todo eso que dice de trabajos por el ideal, de sacrificarse, etc, etc, verán en qué para el día que *paren* las cuotas y la venta de su papelucho impreso.

Prescindiendo de que todos esos nuevos redentores del proletariado y reformadores del ordenamiento social existente elevan hasta las nubes su labor y su desinterés, yo no niego que Vigil trabaje.

Pero apuesto su cara de... buen mozo á que no trueca su trabajo actual por el de ajustador, que era antes su oficio, por varias razones.

Porque, cuando era ajustador, no comía ni bebía, ni vestía, ni calzaba, ni viajaba, ni *ahorraba* como ahora.

¿Qué socialista quiere apostar conmigo á que Vigil, aunque deje su puesto, no vuelva así como quiera á su antiguo oficio ni á ningún otro por el estilo?

Mas... aún no he llegado á lo más hermoso de los «Recuerdos de viaje» de Vigil.

Otro día será, si tengo gracia y Vigil no se muere.